

WALTER BENJAMIN: ESTÉTICA Y REVOLUCIÓN

Publicado por Gustavo García Conde

<http://teoriafilosofica.blogspot.com.ar/2011/08/walter-benjamin-estetica-y-revolucion.html>

Los análisis de **Walter Benjamin** sobre las obras de arte y las expresiones artísticas de su época pertenecen a un militante político y comprometido con las luchas sociales. El ensayo sobre la obra de arte, así como otras obras de ese mismo periodo, serían producto de las concepciones de un pensador que a mediados de los años veinte se vio influenciado por un marxismo crítico.

En lo que sigue, abordaré la noción de «revolución» en Benjamin; una palabra cuyo significado nunca es definido y que tiene un uso ambiguo o abierto en nuestro autor pero que hunde sus raíces en las concepciones políticas, históricas y mesiánicas de Benjamin. La intención de preparar esta exposición reside en recuperar una parte de la dimensión política del pensamiento de Benjamin.

Puede decirse que la noción de «revolución» en Benjamin no es un concepto o categoría determinante en su pensamiento, como sí lo serían los conceptos de alegoría, aura o experiencia. Sin embargo, es posible decir que «revolución» es una noción o palabra directriz en los textos estéticos de Benjamin con la que él se aproxima a la acción político-histórica.

Se dice que la palabra «revolución» es una categoría de la llamada “segunda fase de trabajo” de Benjamin; de la etapa materialista-marxista de su pensamiento, pues si consideramos sus primeros textos, por ejemplo, su trabajo de habilitación sobre las afinidades electivas, en ellos apenas si hay una mención al respecto.[1] Esta fase del pensamiento de Benjamin se caracteriza por una esperanza o exigencia por la revolución, en la que él se percibe como un militante del “ala de izquierda burguesa de la intelligentsia”. [2] Al respecto, dice Benjamin: “Todos los golpes decisivos serán dirigidos con la mano izquierda.” [3]

De modo que, producto del desarrollo de sus convicciones políticas, de sus amistades y de sus propias experiencias, el concepto de «revolución» irrumpe en la obra de Benjamin en la década de los veinte, precisamente cuando él observaba el ambiente revolucionario de aquellos días, tanto del de Rusia como del que también se gestaba en Alemania. Así, aún más fuerte que en años anteriores, Benjamin asume que tiene un compromiso frente a todo aquello que agitadamente se jugaba por aquellos años; y que en última instancia se trataba de la decisión entre socialismo o barbarie —como lo expresaba Rosa Luxemburgo— pero que, quizá, Benjamin expresaría como **el dilema entre el ahora de la revolución o la prolongación de la barbarie**.

REVOLUCIÓN Y ARTE (PERSPECTIVA ESTÉTICA)

El concepto de «revolución» en nuestro autor es auténticamente **sui generis**. En el texto sobre **El surrealismo** (1929), Benjamin se suma a las exigencias revolucionarias de este movimiento, pues los surrealistas —entiende Benjamin— han sintetizado que “**la lucha por la liberación de la humanidad es la única cosa que queda a la que merezca servir**”. [4] Aquí, la imagen revolucionaria es vista por Benjamin muy ampliamente como: “la liberación en todos los aspectos”. Igualmente, las esperanzas libertarias de Benjamin se restringen a la trituración de las estructuras sociales esclavizadoras, y hace suya la intención de desaparecer la “miseria de las cosas esclavizadas y que esclavizan”, tal como sostenía el surrealismo. [5]

Para el caso del arte, Benjamin pretende dar direcciones para generar obras de arte que sean contrarias al fascismo. En este sentido, un planteamiento estético que no pretenda superar el fascismo aparecerá a los ojos de Benjamin como contrarrevolucionario. Un ejemplo de un fenómeno contrarrevolucionario en el arte sería precisamente el concepto de **aura**; la cual dota de exotismo y magia a las obras, y mediante la cual ellas pueden ser consideradas obras

artísticas.[6]

Cuando Benjamin afirma que “lo que se marchita de la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica es su aura”,[7] ya desde este momento encuentra potencialidades revolucionarias en el arte técnicamente reproducido. Para Benjamin, algunas expresiones artísticas serían revolucionarias en tanto que él observa en ellas tendencias democrático-subversivas germinadas a partir de la industrialización técnica. Las obras de arte técnicamente reproducidas, al tener la capacidad de ser dirigidas a las masas y al contener elementos democratizantes, pueden transformarse en generadoras de cambios sociales. Pese a ello, este arte de masas puede cumplir con una función políticamente contrarrevolucionaria, consistente en construir una **estetización de la política**. Completamente en contra de esto último, Benjamin propone formular exigencias revolucionarias en el arte político.

[1] A diferencia de otros intérpretes de Benjamin, que dividen el pensamiento de Benjamin por etapas, S. Moses propone que pensamiento de Benjamin no tiene rupturas, sino que sólo se van desarrollando sus pensamientos: “En el pensamiento de Benjamin existe una continuidad excepcional: nada se pierde, todo se conserva; más que de evolución, tendríamos que hablar aquí de estratificación”. **Vid. S. Moses, El ángel de la historia: Rosenzweig, Benjamin, Scholem**, Madrid, Cátedra, 1997, p. 123.

[2] W. Benjamin, **Gesammelte Schriften**, VI, p. 781.

[3] W. Benjamin, **Dirección única**, Madrid, Alfaguara, 1987.

[4] W. Benjamin, “El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea”, **Imaginación y sociedad**, Madrid, Taurus, 2001. Las negritas son mías.

[5] W. Benjamin, **ibid**, p. 49.

[6] Cfr. W. Benjamin, “La situación del arte cinematográfico en Rusia”, **Obras**, Madrid, Abada, 2009, libro II, vol. 2, p. 364.

[7] W. Benjamin, **La obra de arte en la época de sus reproductibilidad técnica**, México, Ítaca, 2003, p. 44.